

René Avilés Fabila, un hombre, una vida consagrada a la literatura

BETTY ZANOLLI FABILA

Fantasia y realidad, religión y política, ciencia y arte, mitología e historia, el amor en todas sus facetas, son sólo algunos de los temas principales que integran el universo creador de un literato fuera de serie: René Avilés Fabila, el escritor que convierte a la vida en arte y al arte en vida. Un autor que nos devela a través de sus obras los intersticios del mundo que hasta antes de leerle creíamos real, pero que sólo llegamos a conocer a través de la obra avilesiana, cuya sensibilidad y percepción nos permiten acceder a los espacios más recónditos del ser humano. Un autor por el que incursionamos a mundos absolutamente fantásticos pero que de pronto descubrimos cada vez más auténticos, pues es tal su profundidad con la que desarrolla cualquiera de sus temas que pronto no nos cabe la menor duda: la ficción es en Avilés Fabila el mejor recurso para desnudar a la realidad misma.

El juego de imágenes, de metáforas, de alegorías que nos presenta y que al inicio suponemos ilusorias, pronto deja de serlo al adquirir éstas paradójicamente cada vez una mayor contundencia real. La obra de RAF opera pues como el mito platónico de la caverna: antes de él, uno cree que conoce la realidad circundante, después de leerle, uno toma conciencia de que más allá de ésta existe la verdadera realidad. Un mundo que nos es revelado a través de un escritor único, comparable sólo con él mismo.

Hago a un lado a RAF como científico social –el analista que de igual forma desnuda al fenómeno social y político– para poder adentrarme en la creación del escritor RAF cuya obra literaria, poseedora de un tiempo y un espacio muy suyos, no tiene fin. Una obra caleidoscópica, polifacética, como su propio autor, que lo mismo aborda la fantasía que lo real, el amor y el desamor, la religión y la política, que narra historias de seres emanados de su propia invención o producto de la imaginación humana milenaria –como los que le inspiran las mitologías griega o prehispánica, entre tantas otras– que de seres de carne y hueso, hombres y mujeres que conoció, con los que convivió intensamente, y que han marcado en mayor o menor medida su existencia. Obra impresionante por su variedad, sí, pero también por la forma inusitada y original con la que su autor aborda cada tema, por como describe cada hecho, por como trabaja cada uno de sus personajes.

El propio RAF ha asentado que su meta de vida fue, prácticamente desde que tuvo uso de razón, ser escritor. Y lo logró, lo que engrandece su figura como ejemplo de vocación inquebrantable, algo que no es frecuente en la vida del hombre, al que mil y una circunstancias influyen siempre para cambiar su destino. En RAF esto último no ocurrió. El proyecto de vida que se trazó lo cumplió y lo sigue cumpliendo de modo cabal al refrendar día a día su pacto con el arte de las letras. Sí, ha sido militante, luchador, un hombre de ideales sociales y políticos, pero ante todo y sobre todo, ha sido y es un hombre cuyo mayor compromiso es con la literatura en sí y por sí.

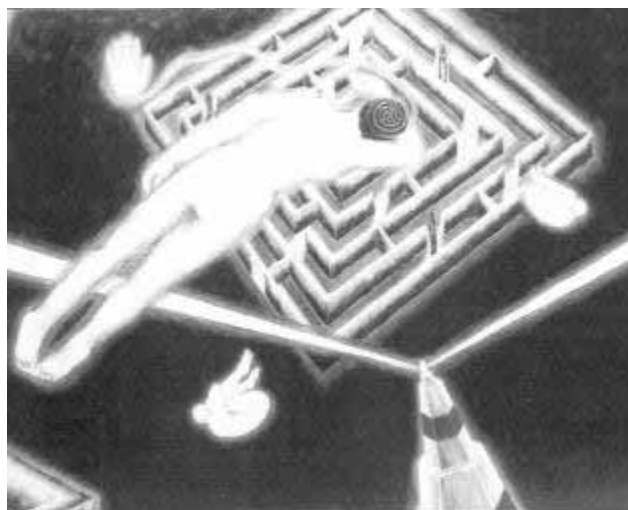
RAF es un escritor universal y en sus personajes aflora toda la gama imaginable de sentimientos y pasiones. Es un escritor intenso que lo mismo conmueve al lector provocando su risa que su llanto incontenibles. En múltiples ocasiones la crítica ha destacado la agudeza satírica y el fino humor presentes en muchos de sus cuentos: su magistral manejo de la ironía –como sucede en la mayor parte de los que abordan aspectos religiosos y políticos– es una parte fundamental del valor y la originalidad de su producción literaria. Sin embargo, por mi

parte quiero destacar de modo especial el gran dramatismo que emana no sólo de su obra cuentística sino también de sus novelas, lo que es a mi juicio una de sus principales cualidades como creador: la extrema sensibilidad de que está dotado para captar al mundo y hacer al mismo tiempo de lo risible algo devastadoramente serio y de lo grave algo trivial. Su obra desacraliza, y lo hace porque su pluma está dotada de una profunda humanidad.

La editorial Nueva Imagen inició en 2001 la edición de sus Obras Completas. Pero me pregunto, ¿acaso algún día podrán reunirse todas ellas? Dificilmente, no sólo por la vastedad de su producción, sino porque el propio escritor es inagotable y continuará haciendo literatura. De igual forma uno se plantea ¿por qué a un escritor vivo y en plena efervescencia creadora se le publican sus obras completas? Muchas son las respuestas, pero me inclino a responder señalando que en el caso de RAF es por el reconocimiento indiscutible a una vida de entrega al arte literario; al triunfo de una voluntad férrea, pero sobre todo, como reconocimiento a la calidad del trabajo artístico de un hombre que ha luchado de modo consistente, inquebrantable y sin descanso por alcanzar su más caro ideal: ser escritor.

Por sus venas corría el germen literario. Su padre, el escritor René Avilés Rojas, sus tíos paternos Orlando Avilés Rojas y Sergio Avilés Parra, su abuelo, el escritor y pedagogo Gildardo F. Avilés. No obstante, la mayor influencia en él provino de su madre, profesora normalista, Clemencia Fabila Hernández, quien le inculcó desde sus primeros años de vida el amor por la literatura; mujer que lo introdujo en el fascinante mundo literario, un mundo al que llegó a través de sus lecturas sobre La Biblia y los clásicos griegos como Homero, Ovidio y Hesiodo, a las que siguieron Esopo, La Fontaine, Samaniego, Poe, Wilde, Verne, Kafka, Swift, y más adelante Borges, Arreola y Cortázar, las que le abrieron nuevas posibilidades a su inquietud creadora.

Las primeras obras literarias de RAF fueron cuentos y su temática versó sobre La Biblia y la mitología griega, pero ya desde ese momento estuvieron caracterizadas



Laura Quintanilla

por la originalidad con la que aborda el autor cada uno de los temas. RAF no hace variaciones sobre La Biblia. Poco sería afirmar que la interpreta. Justo es señalar que la reescribe. Exculpa y justifica a personajes y hechos que por milenios han sido condenados a través de lo escrito en los textos bíblicos. ¿Por qué? Porque RAF parte de un mundo propio de valores, valores universales que trascienden la cultura de una sociedad en un momento dado, valores más humanos y, por ende, más sinceros, más auténticos y reales. Posteriormente nuevos retos se le presentan a su creador: la ficción y el amor hacen presa de él y sobre ellos realiza sus nuevos cuentos; pero prácticamente desde sus comienzos, la obra cuentística de RAF se constituye en un capítulo aparte dentro de este género en el ámbito hispanoamericano.

Fantasías en carrusel, en la edición de Nueva Imagen, integra todos sus cuentos fantásticos. Arte y literatura; vampiros y fantasmas, hadas y brujas; personajes célebres de la historia y héroes; seres del reino animal y míticos; pasajes bíblicos; oficios perdidos, figuran de modo prolijo en este conglomerado incomparable de cuentos. Obras que transmiten uno y mil mensajes, uno y mil cuestionamientos, una y mil reflexiones. Cuentos que no emanan de la moral tradicional sino de una moral muy personal: netamente avilesiana. No como acto de osadía o de confrontación, sino como el acto

cuestionador de un hombre convencido de sus ideas y posición frente a la vida.

¿Hay límite para la imaginación del autor? No la hay, y este fenómeno es evidente lo mismo en un cuento de una línea, que en el de un párrafo o en el de varias cuartillas. Un ejemplo sólo, tomado justamente de Fantasías en carruel:

Soñar o no

Soñar que uno sueña es algo tan común, trillado, que mucho ha servido a la literatura. Pero soñar que uno no sueña es algo distinto y quizá novedoso.

Sí, novedoso, bien califica el autor en su cuento a tal fenómeno, como novedoso es todo lo que nos suscita a pensar y evocar la obra de RAF. Un escritor que muestra la realidad auténtica a partir de una presunta antirrealidad. Una realidad nueva, adquirida a partir de que RAF vuelve normal lo anormal y común lo inusual. De ahí que sea un mago del tiempo y del espacio, de las circunstancias y situaciones extrañas y, de modo muy especial, de los desenlaces inesperados, pues sólo a Avilés Fabila podrían ocurrírsele toda clase de situaciones y finales como los que sus obras presentan.

RAF repiensa lo aprendido y lo dado, replantea lo establecido, enfrenta la tradición, las costumbres, la historia, lo sabido, lo dicho, lo vivido, lo que es, lo que pudo ser o podrá existir. Por ello con RAF nada puede anticiparse, nada es predecible, todo es insólito, extraordinario, fuera de toda lógica común, y lo es no sólo por la fabulosa e infinita creatividad del autor, sino porque RAF no cree en leyes ni mucho menos en dogmas, no teme en destruir tabúes, no se arredra ante el statu quo, no rehuye al reto de reescribir el pasado y de avizorar el futuro. Frase tras frase, su obra es una sucesión de imágenes y quimeras que, de tan vívidas, nos conducen a sentir las parte de nuestra esencia.

Todo el amor encierra la producción cuentística de temática amorosa escrita por RAF, pero ¿cómo describirla?, tal y como él mismo lo hace, presentando al amor en todas sus formas y variantes, con toda la gama de sus intensidades: el amor imposible, eterno, politizado, vir-

ginal, mágico, marxista-leninista, financiero, y así una lista sin fin. Sí, el amor en la obra de RAF es abordado desde todos los ángulos, a partir de todas las experiencias, posibles e imposibles. Lo cotidiano nuevamente mezclado con lo extraño, lo existente con lo nunca antes imaginado. Y siempre, más allá de toda descripción, un elemento omnipresente en su obra, la evocación. Pero ¿cómo describir a esta evocación? Yo lo haría así. RAF tiene un don que muy pocos escritores ostentan, es decir, emplea el menor número posible de palabras y dice con ellas todo. Su poder es el de sintetizar en unos cuantos conceptos –los necesarios, los imprescindibles– una y mil elucubraciones que se detonan a partir de sus escritos.

En Todo el amor el primer cuento amoroso está fechado en 1970, se trata de “La lluvia no mata a las flores”, el último en 2001, “Amor por internet”. Tres décadas, toda una vida de entrega a la reflexión sobre el amor. Sin embargo, su obra amorosa presenta de modo recurrente situaciones de desamor. Pero ¿hasta dónde este último priva en su obra? Me inclino a pensar que toda su producción amorosa es un himno al amor, a un amor no encarnado en personaje femenino alguno. De ahí que quede latente la búsqueda de un ideal, exento de forma y de nombre, al que el personaje que narra la historia persigue sin encontrar, de modo que todas las mujeres que aparecen en su obra son y no son a la vez ninguna. Tal vez la suma de ellas sea el amor o tal vez no, y así la búsqueda continúa, en cada narración y con cada cuento. De pronto el amor se consolida en alguno, como ocurre en “Miriam”. El amor pues, no es una utopía en la obra avilesiana. Existe, y esto la convierte en una de las más notables producciones cuentísticas exultativas de este género, difícilmente superable algún día.

Y ¿qué decir de sus novelas? ¿Qué decir de un autor que igualmente es un capítulo aparte dentro del género novelístico en Hispanoamérica y que con cada novela abre un camino distinto, al grado de posibilitarnos afir-

mar que hoy en día crea un nuevo género dentro de la novela misma?

Los juegos, la primera de sus novelas, fue parteaguas en el desarrollo de la novela mexicana, como lo fue también en su vida personal. Es ella la obra de un hombre comprometido y valiente que arriesga todo por enfrentarse al medio cultural en aras de defender su verdad. Una verdad incómoda y molesta para todos aquellos que hacían del control del poder su bastión para perpetuarse como dictadores culturales. Obra de denuncia que José Agustín calificó como amarga, y yo coincido con él. Amarga, como amarga es la lucha del escritor que debe luchar solo, contra todo y contra todos para darse paso a pesar de la mafia cultural imperante. Un libro lleno también de humor, pero que no deja por ello de ser desgarrador.

El gran solitario de Palacio, novela que marcó la historia de la literatura política en Latinoamérica al desnudar al aparato tiránico gobernante a partir de la represión social. Una novela que es además la mejor y más acabada descripción del Estado dictatorial que privaba en el ámbito latinoamericano a finales de los años sesenta del siglo xx. Novela que mezcla una gama inmensa de sentimientos y valores: lealtad, fidelidad, coraje, decisión, ambición, entereza y deshumanización.

Tantadel, la narración de un amor incomprendido. De un amor orgulloso, la historia de un amor que no supo ceder. Una novela en la que el conflicto muestra a un amor sufriente que padece y que no logra redimirse y de ahí el cuestionamiento que a cada página uno se formula: ¿el amor debe ser dolor? ¿No hay amor sin padecer? Acaso ¿el amor no implica perdón y olvido? Cuántas dudas, cuántas reflexiones nos genera Tantadel, la crónica de un alma atormentada por celos y dudas, por ansias de exclusividad, las mismas que nos provoca leer La canción de Odette. En estas novelas, como en los cuentos, la mujer es nuevamente el centro de atención e interés, el elemento toral de admiración por parte del escritor que elabora uno de los

más completos estudios sobre la naturaleza femenina y sobre el amor a través de sus páginas. Una mujer dueña de sí, segura, decidida, capaz de enfrentar y conquistar al mundo, pero una mujer que al mismo tiempo sepa renunciar a todo y a todos por amor, tal es la mujer que nos describe a través de cada uno de sus personajes la obra de RAF.

Réquiem por un suicida: la novela que constituye, sin duda alguna, el mejor tratado literario sobre el suicidio y sobre la lucha interna que en un hombre se da ante la posibilidad de optar por la muerte cuando la vida no llena sus expectativas. La novela en la que se plantea la posibilidad de hacer válida la mayor decisión de un ser humano, la de elegir sobre el mayor tesoro que se pueda tener en este mundo: la vida misma.

Finalmente, RAF en su obra autobiográfica, el hombre, el ser humano que aflora en libros como Recordanzas, Nuevas Recordanzas, Memorias de un comunista y ahora en su obra más reciente El libro de mi madre, hasta ahora uno de los textos más conmovedores y dramáticos de su autor. Amistades y enemistades, maestros, vivencias, encuentros, pero sobre todo, nuevamente el amor presente desde otra faceta: el amor por vivir, el amor por ser, el amor que se da, el amor por la literatura.

Quién es pues RAF: un hombre convencido por lo que lucha, un hombre que sublima a la mujer y al amor y que explota para ello todas las posibilidades a su alcance. Un hombre que exalta a la política y que por ello satiriza las prácticas de los que se creen políticos o de quienes suponen que hacen política. Un hombre que ha perseguido un ideal, el de escribir una obra maestra, sin darse cuenta de que obra tras obra, ha estado ya escribiendo su obra maestra, y que no es otra que su obra completa. Un hombre que va en pos de sí, en pos de una verdad y para ello sigue un camino: la literatura, literatura que es su vida, como él mismo es en sí literatura.